

Democracia digital. Discurso y toma de decisiones en la era de la información

De Barry Hague y Brian Loader, *Democracia digital. Discurso y toma de decisiones en la era de la información*, Londres, Routledge, 1999, 277 pp.

**JESSICA APODACA Y
FERNANDA FUENTES**

¿Es posible la democracia en la era de la información?

*D*emocracia digital analiza el impacto de las tecnologías de comunicación e información (TCI) y sus consecuencias en las instituciones políticas; evalúa críticamente el concepto de una democracia electrónica emergente. La primera sección discute los conceptos y puntos de "Democracia Electrónica" con artículos sobre la democracia y el ciberespacio, democracia local, control global y las TCI interactivas. En la segunda

sección, los capítulos examinan los impactos y efectos de las TCI sobre partidos políticos, así como la televisión de circuito cerrado. La sección final analiza las TCI y el ciudadano con capítulos que cubren democracias conectadas, fortaleciendo comunidades en la edad de la información y la red comunitaria. Este libro provee una fuente para los estudiosos de política y sociología social, así como también, para analistas políticos, científicos sociales y aquellos interesados en la tecnología cibernética.

El crecimiento de nuevas tecnologías en comunicación e información (TCI) como Internet, junto con las ideas acerca de sociedades avanzadas para vivir en un contexto democrático, ha producido interés en cuanto a las expectativas de una *democracia digital*. Al respecto, podemos tomar en cuenta dos visiones: quienes describen el surgimiento de comunidades electrónicas sociales en las que los ciudadanos puedan deliberar informadamente acerca de tópicos de interés común, y quienes presentan una visión de muerte de la democracia y el surgimiento de un estado sobreprotector basado en la supervivencia electrónica de los ciudadanos. *Democracia digital* intenta separar la retórica de la realidad en cuanto al potencial impacto de las TCI en las instituciones democráticas y en la práctica y también considera cómo los avances

tecnológicos se podrían combinar con las condiciones sociales, económicas y políticas para producir nuevas formas para el ejercicio de la democracia.

Asimismo, el libro se enfoca a una exploración crítica del potencial de las TCI, que contribuyen a una “democracia dura”, basada en los juicios del ciudadano y las relaciones gobernador-gobernado; está basado en la idea de que un entendimiento dialéctico entre la tecnología y la sociedad, es esencial para una comprensión crítica de las iniciativas de la “democracia digital”. La mayoría de los colaboradores del libro piensan que si las TCI van a desempeñar un papel importante en la construcción de una “democracia dura”, entonces deben estar enraizadas en las redes de trabajo comunitarias.

En la primera parte, “Democracia digital: conceptos y puntos”, se define a la democracia digital como la preferencia junto a la existencia de la tecnología electrónica en los estudios sobre la era digital.

Su exposición surge de cuatro premisas: la primera cuestión ¿qué es la “democracia fuerte”? basada en el extenso uso de las tecnologías de comunicación e información (TCI). Segundo, explorar los efectos de la alternativa social, económica y política y las condiciones de la democracia digital. Tercero, plantear un caso de estudio internacional separando la retórica desde la realidad de

los impactos de los TCI en la práctica de la democracia. Y cuarto, observar las lecciones de este caso de estudio con material concerniente a las barreras de la realización de la democracia digital, las agendas alternativas y la emergencia de las consecuencias desde la aplicación de TCI.

Asimismo, establece que las nuevas variedades de la democracia en cuanto a sus estudios potenciales, deben basarse en lo siguiente:

- Interactividad: Los usuarios pueden comunicarse sobre una completa base recíproca.
- Red global: la comunicación no es engrillada por la nación, está fuera de los lindes estatales.
- El discurso libre: los usuarios pueden expresar sus opiniones con la censura estatal limitada.
- La asociación libre: los usuarios netos pueden unir comunidades virtuales de interés común.
- La construcción y la diseminación de información: los usuarios netos pueden producir y compartir información que no está sujeta a la sanción o revisión oficial.
- El desafío profesional y oficial: el estado en la información profesional puede ser cambiado.
- La avería de nación (identidad estatal): los

usuarios pueden comenzar a adoptar identidades globales y locales.

En el capítulo elaborado por Anna Malina, "Perspectivas de la democratización ciudadana y la alineación en la esfera pública virtual", hace referencia a la noción de política liberal y ciudadanía dentro de la esfera pública.

Democracia y ciudadanía pueden ser el soporte extremo para centralizar el poder. La intención de Anna Malina es mover los problemas de la democracia y la ciudadanía hacia nuevas estrategias para emancipar la intervención y rejuvenecer la esfera pública.

Retoma la teoría de la esfera pública de Habermas, los conceptos de ciudadanía, como las "tipologías de la democracia", "el nuevo imperialismo", "las utopías geográficas" y el "determinismo espacial" son discutidos en relación con las oportunidades, posibilidades y limitaciones de la democracia electrónica.

A manera de conclusión, señala que la importancia cultural y económica pueden ser libres en la esfera pública electrónica, resultado de las TCI para la combinación de la gente local y expertos especializados respecto de sus propósitos.

En "Democracia y Ciberespacio", capítulo de Richard K. Moore, hace referencia al momento de la Internet de hoy y

la demora temporal del estado de arte de la tecnología digital.

Moore señala que el ciberespacio tendrá una conexión universal e individual con el mundo, a la larga, funcionará como las transacciones en la red, con compras y servicios que se pueden adquirir a través de ésta.

La red es especialmente efectiva en la coordinación de las organizaciones del mundo real.

Hace algunas recomendaciones estratégicas aplicables a la democracia y el ciberespacio. Entre éstas destaca la de formular las agendas políticas y el soporte energético de los candidatos políticos con sus objetivos para balancear la élite de la sociedad.

Ellen Milner presenta el tema del "Gobierno electrónico: ¿más que justo es una buena cosa? Cuestión para el acceso". Una pequeña evidencia puede ser un grupo crítico de gente que tiene el mensaje central.

Emerge de la discusión la certeza para considerar la importancia de los papeles representado bajo el mando del gobierno electrónico, que es una importante crítica para mantener la atención, el servicio de la opinión pública y la toma de decisiones correctas.

Asimismo, Elisabeth Richard, al referirse a las herramientas de gobierno, explica que en Canadá se encuentran los pioneros de la línea de las comunicaciones. La

iniciativa de la información en red está más de acuerdo con el grupo de *los siete*, países cuyas experiencias necesitan nuevos departamentos.

Klaus Lenk señala en “El soporte electrónico de los ciudadanos”, que para participar en los procesos de planeación, es necesario buscar innovaciones en la práctica de la democracia, y en el CSCW con especial cuidado. La democracia electrónica, en su participación estructural y de acuerdo con las herramientas utilizadas, no resulta tan sencilla si estas herramientas no se emplean con el debido cuidado.

Matthew Hale, Juliet Musso y Christopher Weare, en el capítulo del “Desarrollo de la democracia digital: evidencia municipal de las páginas web de California”, dan a conocer una investigación sobre las páginas web en California, en éste explican qué metodología utilizaron para poder lograr el objetivo planteado al comienzo del estudio.

Durante la investigación, detectaron páginas web con rangos muy diferentes de información específica sobre el gobierno. Esta información puede ser tentativa para los ciudadanos que trabajan para el gobierno. Además de servir como educación cívica y comunicación horizontal.

Los resultados de la investigación no fueron muy alentadores. Pero en un futuro se explorarán los factores para

ejemplificar los sitios, entender y extender los efectos de la nueva tecnología con la calidad del debate político.

En “Televisión de Circuito Cerrado y Procesos Políticos de la Era de la Información” de C. William R. Webster, señala que un tema de central importancia para democracia digital, son las complejas relaciones entre las nuevas TCI y las estructuras y procedimientos democráticos. Frecuentemente las discusiones acerca de la democracia en la Era de la Información, se enfocan en el potencial ofrecido por las aplicaciones de Internet para mejorar las prácticas democráticas y el ‘input’ del ciudadano en el proceso democrático, que se traduce en un nuevo ‘output’ político referente a los procesos democráticos.

Es un análisis de los procesos políticos alrededor de la amplia difusión de cámaras de vigilancia de Televisión de Circuito Cerrado (TVCC) en lugares públicos a lo largo de Gran Bretaña. La TVCC es una herramienta para conocer los objetivos políticos y requerimientos del servicio, más que un artefacto diseñado para mejorar los procedimientos democráticos. La TVCC se usa principalmente para detectar indicios de criminalidad y reducir el miedo derivado de ésta en la población; da un nuevo enfoque a las interrelaciones derivadas de las nuevas TCI y los procesos políticos, que incluyen la importancia de la retórica política y el discurso político como

componentes básicos para el ejercicio democrático.

En este capítulo, “Política gubernamental, discusión política y discurso público”, se especifica cómo el nuevo gobierno en GB ha continuado con el soporte de la administración anterior para la TVCC a través de asistencia financiera. ¿Por qué se necesita tanto la vigilancia a través de TVCC? Patrocinadores, como las autoridades locales, políticas y económicas están involucradas y la mayoría de los costos capitales son cubiertos por fuentes privadas. El gobierno ha publicado documentos que informan acerca del diseño, localización y operación de los sistemas de vigilancia por TVCC. En realidad, esto deriva en que la regulación de la TVCC se haya reducido al mínimo y sólo hay autorregulación, pues no hay un sistema de permisos en cuanto a la ubicación o instalación de cámaras; tampoco hay una legislación que indique quién o cómo debe usarlas.

La TVCC anula las libertades civiles individuales básicas y el derecho a la privacidad y a hacer cosas sin intervención del Estado. Pone en juego los derechos humanos y la libertad de movimiento y da a los observadores (vigilantes) poder considerable para decidir quién no tiene acceso a determinada área y quién merece mayor vigilancia. En consecuencia, los individuos que están bajo supervisión constante

(y lo saben) pueden escoger no entrar a las áreas de vigilancia, lo cual puede provocar segregación social.

La aplicación de nueva tecnología para el control y vigilancia social, no es una nueva perspectiva; la TVCC es una expresión general de poder (Foucault, 1977) diseñada para inculcar obediencia entre los ciudadanos. La aplicación de nuevas TCI refuerza el poder administrativo del Estado (Giddens, 1985) para regular la actividad ciudadana. La aplicación de TVCC tiene implicaciones fundamentales para la relación ciudadano-Estado, que evoluciona porque el Estado vigila y el ciudadano acepta esto como una norma: es la era de la “sociedad vigilada”.

“TVCC y procesos políticos en la Era de la Información”. Cómo los ciudadanos desean que los índices de criminalidad permanezcan bajos, se puede argumentar que el gobierno, a través de la TVCC brinda el servicio que la gente quiere. Entonces política y gobierno replantearían su derecho a representar los derechos civiles y popularizarse a través del uso de la tecnología; reforzarían la estructura del poder en la sociedad, incluyendo sus procesos y estructuras democráticas y demostrarían que las instituciones democráticas gubernamentales pueden reubicar su posición como punto focal de la democracia contemporánea. Así, el modelo

tradicional, constitucional, democrático de la política, se replantea a sí mismo a través de la aplicación de nuevas tecnologías.

En la parte final del capítulo, a través del trabajo de Bellamy y Taylor (1998) y Horrocks *et al.* (1999) podemos encontrar dos enfoques para la TVCC. Un enfoque populista que trata de las capacidades de las nuevas TCI; éstas son explotadas por las instituciones democráticas para enaltecer la capacidad de las élites políticas y burocráticas para manejar la democracia y legitimar la actividad gubernamental, para ello recurren a técnicas como la mercadotecnia. La TVCC se vale de técnicas para incidir en la opinión pública a través del argumento de la supervivencia; la información se modifica a través del uso de indicadores como la satisfacción ciudadana.

Argumenta que el individuo y sus intereses están protegidos sólo si el individuo tiene los medios para protegerlos. Expresa que el ciudadano, en una democracia consumista, expresa y registra sus preferencias a través de técnicas de investigación y mercadeo. La importancia del nuevo consumismo democrático radica en que el “nexo consumista” provee más que sólo mejoras en los servicios públicos.

En “Transparencia a través de la tecnología: Internet y partidos políticos”, de Paul Nixon y Hans Johansson, examinan el uso de nuevas TCI en partidos políticos y

postula los cambios que pueden devenir de innovaciones tecnológicas. Incorpora observaciones de las primeras etapas de un proyecto de investigación concentrado en el análisis de cómo los partidos políticos usan las nuevas TCI. El proyecto se desarrolló en Suecia y Holanda, pues es en estos países en donde el índice de propietarios de PC's es más alto (en enero de 1998, Suecia: 26 PC's por cada 100 habitantes; Holanda: 29.5, de las cuales 13.6 y 14.8 por cada 100 habitantes, respectivamente, eran para uso privado y no comercial. Al final de 1997, 330 000 y 404 000 hogares, respectivamente, tenían acceso a Internet. ISPO, 1998). La investigación se realizó entre octubre de 1997 y marzo de 1998, mediante una serie de entrevistas semiestructuradas con oficiales de los partidos.

Partido Político. ¿Qué es un partido político? ¿Para qué sirve? ¿El partido existe por quien lo representa, por su estructura o por sus miembros? En cuanto a la naturaleza de la “membresía”, es posible decir que ésta ha cambiado; ha dejado atrás los grandes números y se enfoca más hacia las “acciones directas”. La gente se une para asociarse con ciertos valores, no tanto por proselitismo. Los partidos políticos han empezado a reestructurarse y reorientarse a sí mismos; agregan valores humanos al sistema político y tienen la posibilidad de adoptar los programas políticos

ya existentes para conocer los requerimientos de valores del electorado, al tiempo que expresan interés público y dan prioridad a la acción pública política. Así, los partidos políticos constituyen una especie de parlamento, basado en los resultados de las elecciones que dan forma a un gobierno.

Internet. La Internet tiene ventajas y desventajas; es útil en términos de capacidades comunicativas, pero también puede enfatizar nuevas formas de control poshierático. A la fecha, la principal desventaja que presenta es el acceso. De igual forma, existe un monopolio de las estructuras de poder de los *mass media*, lo que reduce las posibilidades de competencia y distorsiona los mensajes políticos, al tiempo que limita las opciones para la democracia discursiva. Antes de crear una noción de democracia digital, es necesario tomar en cuenta que no hay acceso para todos. Los que tienen acceso a la red, son considerados una élite. Esta situación podría empeorar con el desarrollo que tiene lugar en la interfase de la información televisual; podemos percibir más modificaciones futuras en el campo político y la información política que podrían, efectivamente, fraccionar económicamente a la comunidad. La información política será estratificada; el nivel de acceso variará para los que tienen acceso a la red, y para quienes pueden no tener

acceso a algunas partes de ésta: una especie de élite de la élite. De hecho la democracia política mundial no está basada en los mismos índices de participación que en Occidente.

Organización y formas de comunicación

Es necesario hacer una distinción entre estructura y función para analizar cómo las formas organizacionales de los partidos políticos son afectadas por las TCI.

Organización por función o grupo. Los partidos políticos se han desarrollado en organizaciones diferenciadas por funciones y/o grupos. Estos grupos no siempre comparten una perspectiva idéntica con el partido central, lo que puede causar diversidad en normas y valores, y a veces provocar conflictos. En términos de desarrollo democrático digital, estos conflictos pueden dar lugar a una situación donde el control sobre las *web pages*, por ejemplo, puede dar señales al usuario de que existe conflicto; por lo tanto, son los partidos centrales quienes buscan tener el control del *input* en la red. Otro problema es que los medios tradicionales (prensa y TV) no siempre coinciden en el mensaje que los partidos políticos esperaban. Eso lo hacen valiéndose de dos estrategias: 1) tomando el poder

de la interpretación y
2) cambiando y distorsionando el lenguaje. Los partidos políticos han visto el uso de la democracia digital como una oportunidad para sobrepasar los medios tradicionales y transmitir su mensaje, tratando de controlar el proceso comunicativo.

La Internet ha sido usada para proveer información general al público, aunque esta información ha sido rigurosamente controlada. Esto incrementa la imposición del control central y la disciplina del partido para preservar la autonomía de los líderes en cuanto a la determinación de la dirección del partido. Miembros del partido político centro-izquierda estudiado en esta investigación, se preocupan porque sus avances en el proceso democrático pueden verse afectados por manifestaciones solidarias de opinión, como encuentros masivos basados en decisiones individuales engendradas por los impactos tecnológicos en los canales de comunicación del partido.

Algunas posibles ventajas de la democracia digital. Motivar a más mujeres a entrar en un debate político, gracias al relativo anonimato ofrecido mediante el discurso digital; eso puede generar más confianza, pues las personas no son juzgadas por su género o su apariencia —una posible disminución de la discriminación hacia la raza, edad, orientación sexual, etc. Para ello, sin embargo, debe haber igualdad

de acceso a la tecnología, una situación que actualmente no existe. Mientras, las TCI cambiarán las relaciones entre el público y los partidos políticos, estos cambios estarán contruidos en condiciones diferentes de acceso y aceptación hacia estas TCI. Así, los partidos políticos se verán forzados a adoptar una vía doble de comunicación: para quienes usan la red y para quienes no.

Democracia discursiva

El principal uso de la democracia discursiva en la red fue a través de los *chat rooms*, en los que por lo general los miembros ordinarios de un partido intercambian ideas. En ocasiones especiales, un líder participa contestando cuidadosamente las preguntas. Los costos de administración y respuesta son altos y la gente puede no tener el contacto que desean cuando lo desean, aunque se ha constatado que la gente es más susceptible de establecer contacto usando el e-mail que usando el teléfono. El análisis aquí realizado de los partidos y su lugar en la red nos lleva a concluir que no hay muchas oportunidades de extender la democracia discursiva en el contexto digital.

Voto electrónico

Es útil hacer una diferencia entre el proceso democrático

y el contenido democrático. El proceso democrático se refiere a los valores y normas en los que los procesos políticos están contruidos, mientras que el contenido se refiere a una correspondencia necesaria entre actos gubernamentales y las expectativas de la gente respecto a esos actos.

Las TCI tienen el poder de cambiar, radicalmente, al sistema democrático en cuanto a los procedimientos electorales. Para empezar, el voto electrónico puede ser usado conjuntamente con la estructura del partido para reemplazar la papeleta del voto; segundo, podría ser utilizado para facilitar la democracia directa como un reto para el sistema de representación a través, por ejemplo, de un aumento en el referendo electrónico (la gente podría votar desde sus hogares, por ejemplo). Uno de los principales efectos de las TCI en los partidos políticos puede ser el obstáculo que éstas signifiquen para el sistema representativo; así, se podría facilitar el acceso a la información política desde el hogar o el trabajo, aunque podría ser éste un sistema no del todo democrático. A la larga los papeles representativos pueden ser adaptados para ser presentadores de la información al público.

En "Tableros virtuales de sonido: ¿cuán deliberativa es la discusión política en línea?", de Anthony G. Wilhem, el

ciberespacio representa un lugar en el que la gente se puede comunicar políticamente; en él, el público puede involucrarse en muchos tipos de actividad política, como unirse a grupos, votar, o participar en foros políticos. Habermas (1996) sugiere que la sociedad civil se comporta como un "tablero de sonido" por la articulación de los temas políticos que el gobierno debe resolver. La cuestión empírica es: ¿cuán útiles son estos tableros para establecer deliberaciones en la esfera pública? Como un corolario a esta cuestión, ¿cuáles son las condiciones para resaltar el debate, para que estos foros puedan ser más efectivos en el aspecto informal e influenciar el proceso político? Después de todo, promover una diversidad de voces, imperativamente, no garantiza una deliberación, una negociación o una contestación de puntos de vista. Mientras muchos proponentes de la teledemocracia anticipan la llegada de la ubicuidad, y el amplio acceso desde el hogar como la reivindicación democrática, este indicador no alumbrará mucho acerca de la igualdad del discurso político o la propensión de los participantes para deliberar y llegar a sus metas y objetivos.

En "Sistemas 'Deweyanos' en la Era de la Información" G. Scott Aikens indica que la era de la información se caracteriza por

el crecimiento de fuerzas contradictorias. Esta capacidad se enfoca en los sistemas de tomas de decisión. Por un lado, en “El levantamiento de la Sociedad en la Red” (*The Rise of the Network Society*), Manuel Castells retrata a una sociedad global cada vez más poderosa, a la que llama “política de los medios” (*media politics*). Las técnicas usadas para esparcir la opinión pública que estos medios usan, él las ubica como tendencias que aumentan preocupantemente el dominio de la opinión pública. Por otro lado, Castells propone que las nuevas tecnologías de interacción que transforman el control sobre las informaciones y las ideas, pueden ser usadas para crear nuevos mecanismos de deliberación. Concluye que “si la representación política y la toma de decisiones pueden encontrar su nexa con estas nuevas fuentes de ‘input’ de la ciudadanía consciente sin clamar por una élite tecnológica, un nuevo tipo de sociedad civil puede ser reconstruida, y así permitir el arraigo de la democracia”.

Walter Lippmann

Por su parte, Walter Lippmann trabajó para la propaganda norteamericana durante la Primera Guerra Mundial. Se enfocó en las relaciones entre los sistemas de tomas de decisión y las formas en que los nuevos medios influyen en la opinión pública.

En su libro *Opinión pública* (1922) señala cómo se desarrollan los sistemas, con un particular interés en los nexos con el público. El libro demuestra una necesidad y un plan para retomar la democracia norteamericana en las condiciones actuales. En el contexto de la guerra, era claro para Lippmann que muchos norteamericanos continuaban adhiriéndose a una democracia en un mundo donde esto era imposible. Thomas Jefferson expresaba una fe casi mística en la habilidad de la gente para gobernarse a sí misma. Según Lippmann, esta visión puede ser muy útil como una herramienta de comunicación entre los políticos y el público, pero también existe la necesidad de una estructura que se mueva más allá de una fe ingenua en el auto-gobierno popular. De acuerdo con Lippmann, los ideales democráticos ingenuamente asumen que la gente está lo suficientemente bien informada como para poseer fuertes juicios en materia de Estado. Para desempeñar exitosamente una función democrática, una persona debe tener un bagaje impresionante de información en cuanto a asuntos locales e internacionales; debería ser una persona omnicompetente, cuando, en realidad, la gente se construye una concepción de la realidad basada en ficciones, símbolos, fragmentos, estereotipos, etcétera. Respecto a la “voluntad común”, Lippmann sugiere que es

necesario sobrepasar las ilusiones. Esto es: la cristalización de los deseos generalizados de un cuerpo ciudadano bien informado y activo, que actúa en pro de la creación de una legislación y un autogobierno: sería la cristalización de la ficción; además, el consenso de los gobernados debe ser construido por seres humanos. Para apoyar la idea de que los ideales democráticos son imposibles, Lippmann dice que la minoría siempre será dominante.

John Dewey

Expresó una gran admiración por el trabajo de Lippmann. Sin embargo, Dewey plantea el problema del territorio. Concuerta con Lippmann en el cambio de modelo político, en la visión de éste acerca de la Era de las Máquinas y en la importancia de éstas para creación del gobierno; Dewey entiende que los sistemas de comunicación son vitales para la organización del poder. Sin embargo, no está de acuerdo con Lippmann en eliminar el principio del autogobierno democrático en favor del exitoso sueño americano y a partir de éste la creación de sistemas de tomas de decisiones que perpetúen el nuevo ideal como medida de la sociedad ideal. Dichos planes, que centralizan el control de las ideas, pueden funcionar en diversas

condiciones, especialmente cuando hay tendencia hacia la complejidad, pero son demasiado crudas. Dan prioridad a la necesidad de concentrar el poder en el dominio gubernamental: "Todo aquello que obstruye y restringe la publicidad, limita y distorsiona la opinión pública y refrena y distorsiona el pensamiento respecto a los asuntos sociales" (Dewey 1927: 177). No importa cuán talentosos sean aquellos pocos que tomen las decisiones, son una población basada en el éxito, no son capaces de entender las necesidades de aquellos por quienes toman decisiones. Además, la falta de comunicación con las élites significará que el flujo de ideas estará fuertemente sujeto por intereses financieros; es más, habrá pocas certezas ante la posibilidad de que la competencia cause un aumento en la centralización, lo que llevará a que los sistemas estén controlados por las economías más poderosas, lo cual no refleja verdaderamente la complejidad de la interconectividad humana.

De entonces a ahora

Los principios de la Internet encajan bien con el pensamiento deweyano acerca del papel de la investigación científica como un modelo de la práctica democrática, sustentando la

creencia de que la humanidad tiene una aptitud para la autocorrección en el diseño de sistemas. Hoy, la lógica de los sistemas distribuidos domina el mercado y parece transformar todo, incluyendo los anticuados sistemas de antaño. La disponibilidad y velocidad de las nuevas TCI han cambiado mucho y continuarán haciéndolo por la vía de la interacción humana, y de cómo las ideas fluyen local, regional y globalmente. La más nueva generación en tecnología provee al usuario de herramientas de comunicación que son relativamente más baratas y mucho más poderosas que cualesquiera otras disponibles anteriormente. En la reconfiguración de las formas de interacción humana, los factores económicos y tecnológicos dan forma a los desarrollos que transforman el control de la información y el conocimiento. Los cambios sustanciales en la distribución política y económica de la información irán de la mano de los cambios.

Sistemas deweyanos en la Era de la Información

Lippmann y Dewey están de acuerdo en que el poder político yace en la maquinaria de la comunidad configurada para el mantenimiento de los ideales. A la luz de la supuesta

importancia del capital social y la confianza política para un bienestar económico a largo plazo, una maquinaria de conocimiento puede ser necesaria para perpetuar los ideales de Dewey. Puede que sea fundamental traer de vuelta la interacción civil y el autogobierno para una “buena sociedad”, con sistemas distribuidos para construir las nuevas maquinarias del conocimiento y nuevas libertades políticas personales dentro de comunidades socialmente coercitivas. Más allá, con las perspectivas acumuladas, incluyendo aquellas de las personas que han vivido a través de la historia y le han dado forma a la historia en cuestión, la complejidad del contexto se vuelve únicamente tangible. Éste es un sistema de tomas de decisión mucho más sofisticado que los medios políticos tradicionales, en los que los problemas económicos en la comunicación causan un fetichismo del voto, forzando al debate a limitarse. Con los nuevos medios, se vuelve posible confrontar ideas, aceptarlas, redefinirlas y/o transformarlas en un conocimiento que conciba la oportunidad de que emerja una comunidad construida conjuntamente pero separada de cualquier voz que limite su perspectiva. Este sistema no sería ni utópico ni elitista; los foros guiados pueden ser modelos para los derechos y

responsabilidades de la libertad personal en el interior de estas comunidades. Tal vez esto puede catalizar la transformación de los sistemas existentes,

creando redes de trabajo capaces de soportar políticas que reviertan la preocupación hacia el capital social y la confianza política.